

Evagrio Pónico

A LOS MONJES

1. Herederos de Dios, escuchad las razones de Dios,
coherederos de Cristo, acoged las enseñanzas de Cristo,
para que las transmitáis
a los corazones de vuestros hijos
y les instruyáis con las palabras de los sabios¹.

2. Un buen padre educa a sus hijos²,
un mal padre los perderá.

3. La fe es el principio de la caridad,
la culminación de la caridad es el conocimiento de Dios³.

4. El temor del Señor custodiará el alma,
la buena templanza la fortalecerá.

5. La perseverancia del hombre engendra esperanza,
la esperanza firme lo glorificará ⁴.

6. El que domina su carne será impasible,
el que la nutre se afligirá por su causa.

7. El espíritu de la fornicación
habita en los cuerpos de los intemperantes,
el espíritu de la castidad
en las almas de los continentes.

8. Soledad con caridad purifica el corazón,
soledad con odio lo turba ⁵.

9. Más vale vivir entre la multitud con caridad,
que habitar sólo en cuevas inaccesibles con odio.

10. El que guarda resentimiento en su alma,
se parece al que oculta fuego entre pajas.

11. No des muchos manjares a tu cuerpo
y no tendrás en tus sueños visiones nocivas,
pues del mismo modo que una llama devora un bosque,
así el hambre apacigua las visiones obscenas.

12. El hombre irascible vivirá con temor,
el manso permanecerá sereno⁶.

13. Un viento impetuoso ahuyenta las nubes,
el resentimiento aparta el intelecto del conocimiento.

14. El que ora por sus enemigos
no guardará resentimiento,
el que refrena su lengua
no contristarán a su prójimo⁷.

15. Si tu hermano te exaspera,
invítalo a tu casa y no dudes acercarte a él.

Antes bien, come tu pan con él;
obrando así, salvarás tu alma
y no será para ti obstáculo
en el momento de la oración ⁸.

16. De igual modo que la caridad
se regocija en la pobreza,
así el odio se deleita en la riqueza ⁹.

17. El rico no adquirirá conocimiento,
ni el camello entrará por el ojo de una aguja,
sin embargo, ninguna de estas cosas
será imposible para el Señor ¹⁰.

18. El que ama el dinero no conseguirá conocimiento,
y el que lo amontona vivirá en tinieblas.

19. En las tiendas de los humildes acampará el Señor,
mientras que en las casas de los soberbios
se multiplicarán las maldiciones ¹¹.

20. Deshonra a Dios el que quebranta su ley,
el que la guarda, en cambio,
glorifica al que la estableció ¹².

21. Si imitas a Cristo llegarás a ser dichoso,
tu alma participará de su misma muerte,
y no arrastrará consigo el mal de la propia carne,
sino que tu salida será como la salida de una estrella,
y tu resurrección resplandecerá como el sol ¹³.

22. ¡Ay del inicuo en el día de su muerte!
En mala hora perecerá el injusto.
Del mismo modo que un cuervo echa a volar,
así el alma impura del propio cuerpo.

23. Las almas de los justos las guían los ángeles,
las de los malvados las capturarán los demonios ¹⁴.

24. Donde entra la malicia, se instala la ignorancia ¹⁵,
mas los corazones de los santos
se llenarán de conocimiento.

25. El monje que no da limosna pasará necesidad,
el que sustenta a los pobres heredará tesoros ¹⁶.

26. Más vale pobreza con conocimiento,
que riqueza con ignorancia.

27. El adorno de la cabeza es la corona,
el adorno del corazón, el conocimiento de Dios.

28. Procura adquirir conocimiento y no dinero,
sabiduría, antes que muchas riquezas.

29. Los justos heredarán al Señor,
los santos serán instruidos por El.

30. El que se compece de los pobres elimina su ira,
el que los sustenta será colmado de bienes.
31. En el corazón manso descansará la sabiduría,
trono de la impasibilidad es un alma práctica ¹⁷.
32. Los artífices del mal recibirán paga de ignominia,
a los artífices del bien se les retribuirá
con una buena recompensa ¹⁸.
33. Quien tiende una trampa en ella caerá,
y quien la esconde será apresado por ella.
34. Más vale hombre manso en el mundo,
que monje irascible y colérico.

35. La ira dispersa el conocimiento,
la longanimidad lo recoge¹⁹.
36. Como tormenta del austro en el mar,
así es la ira en el corazón del hombre.
37. El que ora sin interrupción huye de las tentaciones,
al negligente los pensamientos le agitan el corazón²⁰.
38. No te alegre el vino,
ni te deleiten las carnes,
para que no engordes tu cuerpo
y los pensamientos deshonorosos se asienten en ti.
39. No digas: «Hoy es fiesta y beberé vino,
mañana Pentecostés y comeré carne»;
porque no hay fiesta para los monjes
y ni siquiera a un hombre le es lícito hartar su estómago.
40. Pascua del Señor es el paso sobre el mal,
su Pentecostés, la resurrección del alma²¹.

41. Fiesta de Dios es el olvido de las ofensas,
pero al que guarda resentimiento
le sorprenderán las desgracias.

42. Pentecostés del Señor es la resurrección de la caridad,
mas el que odia a su hermano
sufrirá una violenta caída.

43. La Fiesta de Dios es conocimiento verdadero,
el que se fía del conocimiento falso
tendrá un fin deshonoroso²².

44. Más vale ayuno con corazón puro,
que fiesta con impureza del alma.

45. El que aniquila los malos pensamientos de su corazón,
se parece a quien estrella sus hijos contra la roca²³.

46. El monje soñoliento caerá en pecado,
el que se da a las vigiliás escapará como un pájaro²⁴.

47. No te entregues durante la vigilia
a vanas conversaciones,
y no rechaces las palabras espirituales,
porque el Señor sondea tu alma,
y no te dejará impune de todo pecado.

48. El mucho dormir entorpece el pensamiento,
mientras que una atenta vigilia lo agudiza.

49. El mucho dormir conlleva tentaciones,
pero el que se da a las vigiliás huirá de ellas.

50. Como el fuego derrite la cera,
así la buena vigilia los malos pensamientos.

51. Más vale hombre durmiendo,
que monje en vela con pensamientos vanos.

52. Un sueño angélico alegra el corazón,
un sueño demoníaco lo turba.

53. Conversión y humildad exaltan el alma,
misericordia y mansedumbre la confirman ²⁵.

54. Acuérdate continuamente de tu partida,
y no te olvides del juicio eterno;
así no se hallará pecado en tu alma ²⁶.

55. Si el espíritu de la acedia te invade,
no abandones tu casa ni te echés atrás en esa hora,

pues como se blanquea la plata,
así será abrigantado tu corazón.

56. El espíritu de la acedia seca las lágrimas,
el espíritu de tristeza desalienta la oración²⁷.

57. Apeteciendo riquezas
andarás inquieto por muchas cosas,
apegándote a ellas, llorarás amargamente.

58. No permitas que un escorpión
permanezca mucho tiempo en tu pecho²⁸,
ni un mal pensamiento en tu corazón²⁹.

59. No rehuyas matar las crías de serpientes³⁰,
y no concebirás sus pensamientos en tu corazón.
60. Como el fuego somete a prueba la plata y el oro,
así las tentaciones el corazón del monje³¹.
61. Despójate del orgullo y aleja de ti la vanagloria,
pues el que no alcance la gloria será desgraciado,
mas el que la consiga se sentirá orgulloso³².
62. No des tu corazón al orgullo,
ni proclames ante el rostro de Dios: «Soy poderoso»,
a fin de que el Señor no abandone tu alma,
ni la humillen los perversos demonios;
de lo contrario, los enemigos te aterrarían
agitándose en el aire
y te sobrevendrían noches espantosas.

63. La vida ascética del monje
la guarda el conocimiento,
pero el que desciende del conocimiento
caerá en manos de ladrones³³.
64. De la roca espiritual fluye un río,
y el alma *práctica* bebe de él³⁴.
65. Vaso de elección³⁵ es el alma pura,
a la impura la invadirá la aflicción.
66. Sin leche no crecerá un niño,
y sin la impassibilidad un corazón no se elevará.

67. Delante de la caridad camina la impasibilidad,
delante del conocimiento, la caridad ³⁶.
68. La sabiduría atrae hacia sí al conocimiento,
la prudencia da a luz la impasibilidad ³⁷.
69. El temor del Señor engendra prudencia,
la fe en Cristo causa el temor de Dios.
70. Una flecha ardiente prende el alma,
mas el hombre práctico la extinguirá ³⁸.

71. Del griterío y de la blasfemia
se aparta el conocimiento,
de las palabras engañosas huye la sabiduría³⁹.
72. Dulce es la miel y delicioso su panal,
más dulce que ambos es el conocimiento de Dios⁴⁰.
73. Escucha, monje, las palabras de tu padre
y no hagas vanas sus advertencias⁴¹.
Cuando te envíe ponte en camino,
y tenle presente durante el viaje⁴².
De este modo, evitarás malos pensamientos,
y los perversos demonios no prevalecerán en ti.
Si te confiara plata, no la malgastes,
y, si tú ganaras algo, entrégaselo⁴³.

74. El mal administrador oprimirá las almas,
y el que guarda resentimiento no se apiadará de ellas⁴⁴.
75. El que malgasta los bienes del monasterio
ofende a Dios,
y el que se despreocupa de ellos
no quedará impune.
76. El administrador injusto distribuye sin equidad,
el justo repartirá según conviene.
77. El que denigra a su hermano será aniquilado,
el que se desentiende del enfermo no verá la luz⁴⁵.

78. Más vale un hombre en el mundo
que sirve a un hermano en la enfermedad,
que un solitario, sin compasión hacia su prójimo.

79. El monje insensato
se despreocupa de las herramientas de su arte,
el prudente tendrá cuidado de ellas ⁴⁶.

80. No digas: «Hoy me quedaré y mañana saldré»;
porque no has reflexionado esto con prudencia ⁴⁷.

81. El monje errante se servirá de falsas palabras,
y engañará a su propio padre.

82. El que adorna sus vestidos y harta su estómago,
alimenta pensamientos deshonorosos
y no se sienta con los castos⁴⁸.

83. Si entras en una aldea, no te acerques a mujeres,
ni te detengas a hablar con ellas,
pues como alguien que se tragara el anzuelo
así sería arrastrada tu alma.

84. El monje paciente será amado,
el que exaspera a sus hermanos será odiado⁴⁹.

85. Al monje manso le ama el Señor,
pero al insolente le apartará de sí.

86. El monje perezoso murmurará mucho,
y el soñoliento pretextará dolores de cabeza.
87. Si está triste tu hermano, consuélalo,
y si sufre, comparte con él su dolor.
Obrando así alegrarás su corazón
y acumularás un gran tesoro en el cielo.
88. El monje que descuida las palabras de su padre
renegará de las canas del que le engendró
y maldecirá la vida de sus hijos;
pero el Señor le aniquilará⁵⁰.
89. El que busca excusas se separa de sus hermanos,
y acusará a su propio padre.
90. No des oído a palabras contra tu padre,
ni instigues el alma del que lo deshonra,

para que el Señor no se irrite por causa de tus obras
y borre tu nombre del libro de los vivos.

91. El que obedece a su padre se ama a sí mismo,
el que lo contradice caerá en pecado.

92. Dichoso es el monje
que guarda los mandamientos del Señor,
y santo el que observa las palabras de sus padres.

93. El monje perezoso recibirá gran castigo,
si se crece en su arrogancia incluso dejará su hábito.

94. El que guarda su lengua camina rectamente,
y el que custodia su corazón
se llenará de conocimiento ⁵¹.

95. El monje que habla con doblez
confunde a sus hermanos,
el fiel, en cambio, infunde paz ⁵².

96. El que se confía en su templanza caerá,
el que se humilla será exaltado ⁵³.

97. No te dejes arrastrar por la gula de tu vientre,
ni te satures de sueño nocturno.
Si tienes en cuenta esto llegarás a ser puro,
y el Espíritu del Señor vendrá sobre ti ⁵⁴.
98. El que salmodia apacigua su ira,
y el paciente vivirá sin temor ⁵⁵.
99. De la mansedumbre nace el conocimiento,
de la osadía la ignorancia.
100. Como el agua hace crecer un árbol,
así el sometimiento de la ira eleva el corazón.
101. La lámpara del que anda tras banquetes se apagará,
y su alma verá las tinieblas ⁵⁶.

102. Mide tu pan con moderación
y bebe con mesura tu agua,
y el espíritu de fornicación huirá de ti ⁵⁷.
103. Procura vino a los ancianos
y lleva alimentos a los enfermos,
porque desgastaron sus cuerpos jóvenes ⁵⁸.
104. No pongas tropiezo a tu hermano,
ni te alegres de su caída,
porque el Señor conoce tu corazón
y te entregará el día de tu muerte ⁵⁹.
105. El monje prudente será impasible,
el insensato cosechará desgracias ⁶⁰.

106. El ojo malvado lo ciega el Señor,
pero al honrado lo librá de las tinieblas ⁶¹.
107. Como lucero de la mañana en el firmamento
y como palmera en el oasis,
así en un alma mansa un intelecto puro ⁶².
108. El hombre sabio escudriñará las razones de Dios,
el necio se reirá de ellas ⁶³.
109. El que desprecia el conocimiento de Dios
y rechaza su contemplación,

se parece al que traspasa su propio corazón
con una lanza ⁶⁴.

110. Más vale el conocimiento de la Trinidad,
que el conocimiento de los seres incorpóreos,
y su contemplación,
más que las razones de todos los siglos ⁶⁵.
111. Las canas de los ancianos son mansedumbre,
su vida, el conocimiento de la verdad ⁶⁶.
112. Un joven manso soporta muchas cosas,
mas al anciano pusilánime ¿quién lo sostendrá? ⁶⁷.

Vi a un anciano colérico
muy considerado en su tiempo,
pero, en verdad, el joven ofrecía más esperanza que él ⁶⁸.

113. El que escandaliza a los seglares no quedará impune ⁶⁹,
y el que los exaspera deshonra su nombre.

114. Al que perturba la Iglesia del Señor
lo consumirá el fuego,
al que se opone a un sacerdote se lo tragará la tierra.

115. El que ama la miel comerá de su panal,
y el que la almacena se llenará de Espíritu ⁷⁰.

116. Honra al Señor y conocerás las razones
de los seres incorpóreos,
sírvele y te revelará las razones de los siglos⁷¹.
117. Sin conocimiento no será elevado el corazón,
como un árbol no florecerá sin agua⁷².
118. Carne de Cristo son las virtudes *prácticas*,
el que las come llegará a ser impasible⁷³.

119. Sangre de Cristo es contemplar las cosas creadas,
el que la bebe se hará sabio gracias a ella.
120. El corazón del Señor es el conocimiento de Dios,
el que reposa sobre él será teólogo.
121. El gnóstico y el práctico se encontraron,
en medio de ellos está el Señor⁷⁴.

122. El que ha adquirido caridad, ha adquirido un tesoro,
ha recibido gracia del Señor.
123. Las doctrinas de los demonios las conoce la sabiduría,
y sus artes las descubre la prudencia ⁷⁵.
124. No desprecies las santas doctrinas
que te transmitieron tus padres ⁷⁶;
la fe del bautismo no la abandones,
ni borres su sello espiritual,
para que el Señor nazca en tu alma
y te proteja en el día malo ⁷⁷.

125. Las enseñanzas de los herejes
son mensajeras de muerte,
el que las recibe pierde su propia alma⁷⁸.
126. Así pues, ahora, hijo mío, escúchame⁷⁹,
no entres por las puertas de hombres paganos,
ni pises en sus trampas para no ser apresado;
mantén tu alma apartada del falso conocimiento.
Porque yo he tratado frecuentemente con ellas,
indagué sus secretas palabras
y he encontrado en ellas veneno de víbora.
No hay prudencia ni sabiduría en sus palabras;
todos los que las reciben perecerán
y los que las aman se colmarán de males.
Yo vi a los padres de estas doctrinas,
y en el desierto luché contra ellos,
pues los enemigos del Señor salieron a mi encuentro,
y los demonios con sus argumentos
lucharon contra mí;
y, sin embargo, no vi luz verdadera en sus palabras⁸⁰.

127. El hombre falso será apartado de Dios,
el que engaña a su prójimo caerá en desgracia ⁸¹.
128. Más vale el paraíso de Dios que un jardín florido,
y el río del Señor que el gran río que oscurece la tierra ⁸².
129. Más fidedigna es el agua celestial,
que el agua que los sabios egipcios sacaron de la tierra ⁸³.
130. De la misma manera que cualquiera
que sube a una rueda cae de arriba a abajo,
así los que se exaltan con sus palabras
son humillados por ellas ⁸⁴.

131. La sabiduría del Señor eleva el corazón,
su prudencia lo purifica ⁸⁵.
132. Los planes de la Providencia son oscuros,
y difícil de entender
la contemplación del juicio;
el hombre *práctico* los conocerá ⁸⁶.
133. El que se ha purificado
contemplará naturalezas inteligibles,
y las razones de los seres incorpóreos
las reconocerá el monje manso ⁸⁷.
134. El que llama criatura a la santa Trinidad
blasfema contra Dios,
y al que rechaza a su Cristo no le conocerá ⁸⁸.

135. Las contemplaciones de los mundos
ensanchan el corazón,
los planes de la Providencia y del juicio lo elevan ⁸⁹.
136. El conocimiento de los seres incorpóreos
enaltece el intelecto,
y le conduce ante la santa Trinidad ⁹⁰.
137. Acordaos del que os ha dado en el Señor
claros proverbios,
y no os olvidéis de mi pobre alma
en el momento de la oración ⁹¹.